

Mimesis y composición en la obra de Fanny Buitrago:

Los amores de Afrodita del mito a la ficción caníbal

Luis Fernando López Noriega
Universidad de Córdoba

Resumen

El presente artículo intenta una señalización de los principales procesos de re-semantización efectuados en la novela de Fanny Buitrago *Los amores de Afrodita*. Dichos procesos son, definitivamente, ficcionales y comprenden una complejidad que hace parte del canon de la literatura Latinoamericana de los últimos decenios del siglo XX. “Ficción caníbal”, han sido llamados estos fenómenos que, en sí mismos, comportan un distanciamiento crucial de la modernidad literaria en nuestro continente y, en especial, en la región del Caribe colombiano. Así

Abstract

This article proposes an identification of the main semantic processes carried out in Fanny Buitrago's novel *Los amores de Afrodita*. Those fictional processes belong to the complexity of the Latin-American literature canon of the last decades of the XX century. They have been called “Cannibal Fiction” and they entail a crucial difference from literary modernity in our continent especially in Colombian Caribbean. Thus, Fanny Buitrago belongs to the thinkers of the post-boom which, with the most complex aesthetic mimesis,

Fanny Buitrago hace parte de los creadores posteriores al periodo del Boom. Estos artistas, bajo la cada vez más compleja mimesis estética, tienen la característica de evaluar la realidad de nuestros países. En el artículo se determina la construcción axiológica presente en la novela, precisamente a través de la simbolización (re-presentación) del mito de Afrodita durante las décadas del 70 y 80.

Palabras claves

Re-semantización, mimesis, ficción, mito, caníbal, Calibán, modernidad, canon, cultura.

Introito

En la literatura latinoamericana, durante los últimos decenios del siglo XX, se asiste a fenómenos cada vez más complejos de representación de la realidad. El nivel de mimesis compuesto en las novelas pertenecientes al periodo posterior a la modernidad literaria¹ obedece a intenciones ideológicas que, precisamente, buscan evaluar la destrucción y re-construcción del logos tradicional de nuestras sociedades en manos de discursos cada vez más penetrantes, como por ejemplo, el que circula en los medios de comunicación masiva. Este es el caso particular de la novela de Fanny Buitrago *Los amores de Afrodita*.² De hecho, desde la misma mención que la autora efectúa, en cuanto al acto mismo de la escritura, puede inferirse una visión ético-estética que ya confiere una importancia muy significativa a la realidad y sus problemas de representación:

Pienso que mi tarea de escritora es poder pensar y sentir cómo piensa y siente la gente para contar sus historias, historias que me gusten o me horroricen. Quiero acercarme al mundo del político de la calle, de la señora gorda, de la adolescente enamorada, convertirme en niña y en policía. Para mí ser escritora es ser muchas

¹ La modernidad literaria en el Caribe colombiano se encuentra representada, básicamente, por los autores Gabriel García Márquez, Héctor Rojas Herazo y Álvaro Cepeda Samudio.

² Buitrago, F. (1983). *Los amores de Afrodita*. Bogotá: Plaza & Janés. De aquí en adelante nos referiremos a esta novela usando la expresión abreviada LADA.

evaluate the reality of our countries. The article determines the axiological construction developed by the novel, just by symbolizing (re-presenting) the myth of Aphrodite in the seventies and eighties.

Key words:

Mimesis, fiction, myth, cannibal, Calibán, Modernity, canon, culture.

gentes, de todas las layas, e intentar un imposible fresco de la Colombia actual.³

Precisamente esta intención mimética es el componente estructural base de toda la novela de esta escritora Barranquillera y es este punto el que trataremos en el presente artículo.

En LADA, el mito clásico grecolatino de la imagen ambivalente que representa a la mujer se re-semantiza, se re-construye dentro de las historias de seres particulares del cuadro de la Colombia de las décadas del 70 y 80; sin embargo, ¿cómo se edifica esta forma?⁴

Para responder este interrogante tenemos que revisar la significación de una metáfora muy resaltada dentro de los estudios de las culturas y las identidades latinoamericanas y del Caribe: la imagen-símbolo del caníbal.

Caníbal - Calibán

La figura del caníbal se ha utilizado como lente para observar los fenómenos de las manifestaciones culturales de la última mitad del siglo XX. “Caníbal” o según Retamar (2005) “Calibán” (adoptando la imagen-símbolo de la obra Shakespeareana *La tempestad*) constituye la base de la evaluación de representaciones ficcionales en las novelas posteriores al período del *Boom*.

De hecho, esta imagen-símbolo que engulle y regurgita proviene, precisamente, de las dinámicas culturales actuales en nuestro continente. Es más, la concepción de cultura vista desde esta perspectiva ya lleva implícita una significación conflictiva. Como lo afirma Carmen Bustillo (2000:44):

En un movimiento natural que evita el riesgo de estancamiento, esa misma cultura tiene mecanismos de transformación a partir de mutaciones genéticas insumo de novedades, insurgencia de subculturas, los cuales operan como instrumentos de adaptación y supervivencia que, en casos extremos, se convierten en “contraculturas”, alimentándose generalmente de elementos marginales o disidentes de las ideologías dominantes.

³ Jaramillo, M., Robledo, A., Rodríguez, F. (1991) *¿Y las mujeres?* Ensayos sobre literatura Colombiana. Medellín: Edit. Otraparte Universidad de Antioquia, p. 240.

⁴ El concepto **forma composicional** es determinado, según Mijail Bajtín, como la utilización del material verbal para vehicular una evaluación ideológica construida en una obra. Véase Bajtín, M. (1986). *Problemas estéticos y literarios*. Cuba: Edit. Arte y literatura, p. 25.

Este conflicto ejemplificado simbólicamente a través del movimiento de engullir manifestaciones marginales o no reconocidas como “culturas” según las ideologías dominantes, para después regurgitarlas con otro sentido, contiene una profundidad canónica en la literatura latinoamericana. Según Bustillo (2000: 45):

Ficción canibal es la imagen que define, quizá mejor que ninguna otra, una de las líneas más llamativas del discurso narrativo en esta segunda mitad del siglo: aquella que gira alrededor de la apropiación y re-semantización de motivos y códigos de las subliteraturas: la novela rosa o el suspenso policial; el folletín radial o televisivo; la trama cinematográfica; la música popular; los personajes de la mitología cotidiana (los cuales, a su vez, se nutren con frecuencia de elementos de la producción “cultura”, re-ordenando perspectivas y diseños).

Esta “ficción canibal” es un fenómeno literario que comporta, obviamente, los problemas de mimesis y composición ético-estética de las realidades latinoamericanas. Ello debido a la extrema complejidad de nuestras sociedades, plagadas de imágenes televisivas, de portadas de revistas de moda y la banalización de los valores “reales” o “verdaderos”. De hecho, la noción de “realidad” se revisa totalmente. Es la sensación “post” de la que habla Homi Bhabha (1994: 33): «El desbordamiento de imágenes, estímulos, reproducciones y simulaciones que desdibujan lo público de lo privado y mezclan a placer las estéticas del gusto: el famoso “todo vale” que regenta la pluralidad de mensajes a que está sometido el habitante de este tiempo».

Vehiculada, refractada, esta “sensación post” se lee en *Los amores de Afrodita* como una composición de novelas que giran en torno a la imagen de los modelos femeninos de nuestras sociedades: desde *¡Anhelante, oh Anhelante!*, en donde se contempla a la mujer que, en su enunciación inicial, efectúa una confrontación con la palabra o el logos masculino, pero a medida que la narración se desarrolla en ese tono o en esa voz singular: “¡Te lo dije!, / ¡Te lo advertí! / No puedes llamarte a engaño. Eres el único culpable”. (p. 15).

Se denota una crítica básica hacia la misma imagen de la mujer: “Altas, pesadas, deformes. Abrazadas en la intensa desdicha y sin atrevernos a imaginar las inicuas sorpresas que la vida aún guardaba para nosotras... ¿Qué hicimos para ser maltratadas así? ¿Qué pecados antiguos y olvidados se redimen ahora en detrimento nuestro...?” (p. 27).

Rosas de Sarón, narración que, de manera original, re-semantiza los segmentos más vibrantes de las películas de suspenso, en especial en la parte final, cuando Lisbeth (el personaje principal, la sufrida costurera que logra levantar un hogar “estable”), se percata del engaño de su esposo con su hijastra Saskia en el propio dormitorio central:

Saskia comenzó a gritar, con los cabellos flotantes sobre sus delicados hombros y la boca abierta avariciosamente, los dientes centelleantes y mortíferos, sus pequeños senos ovales henchidos de pasión. De Manuel Hernando se veía la silueta, la cabeza convertida en un borrón mientras el sol del medio día caía sobre la cama matrimonial, débil y amable, entretejiendo una penumbra vinosa alrededor de la pareja. Él acostado y ella cabalgándole encima, como el trazo de un loco al dibujar el signo de la cruz... (p. 93).

Pasando por la evaluación de parámetros culturales y sociales en *la carne es dulce*, en donde las metas individuales y el prestigio material, mediático, convierten la realidad en un mundo de carnívoros: “El mundo se divide entre los que comen y los que son devorados...” (p. 143).

Hasta *Legado de Corín Tellado*, en donde la imagen de la mujer se ve bombardeada por los estereotipos construidos por las revistas de moda y de farándula:

Obligada al exilio en un rincón de mi fatigada memoria, Anabel se niega a desaparecer totalmente. Surge de pronto. Al leer una página satinada de la revista Elle, entre los anuncios del perfume Baby y los productos de Helena Rubinstein. Flota a todo color en los consejos de belleza – vanidades. Y en el fondo de una alcoba decorada con mimbres, helechos y pebeteros de rechinante estilo hindú, ideal para la desnudez de una provocativa chica Cosmopolitan. Normalmente se afianza en las separatas de modas, con sus bien cortados sastres de paño inglés, las blusas cosidas a la medida en seda y etamina, y esas botas hasta la rodilla, lustradas como embudo de cuero... (p. 171).

Así, la intención axiológica de Fanny Buitrago en LADA, se contiene en una profunda reflexión que, a su vez, es re-semantización del modelo humano femenino actual, a partir de una nueva o una re-novación del mito (calibanizado - canibalizado) de Afrodita. Por tanto, en este artículo es necesario hablar de esa Afrodita re-visitada.

Afrodita, la caníbal

La imagen mítica de la mujer contenida en el discurso histórico clásico de Afrodita: la devoradora de hombres, la que enloquece de amor, la que puede llevar a los extremos más trágicos; pero también la que ama, la llena de ternura y pasión, en suma, la representación simbólica del *logos* femenino, se contiene de manera magistral en la novela de Fanny Buitrago. De hecho, la evaluación ético estética efectuada en torno a esta representación, comporta los problemas de mimesis que la misma autora ya mencionó como sus principales objetivos de búsqueda en la escritura: “acercarme al mundo del político de la calle, de la señora gorda, de la adolescente enamorada...” Un acercamiento –re-visita– al mundo, a la realidad femenina a través de la mirada mítica ahora canibalizada de Afrodita.

Es claro que, desde el inicio de cada parte de la novela, se busca una cita particular de otros autores reconocidos sobre este ser mítico. Por ejemplo en *¡Anhelante, oh Anhelante!*: “Pero ella, la austera e implacable Afrodita, es pagana. No se apodera de nuestra mente o nuestros instintos, sino de nuestros huesos con su tuétano... Lawrence Durrel”. (Pag.11)

Precisamente una imagen convertida en perturbación. Simbólicamente hablando convertida en caníbal: la mujer que engulle cualquier manifestación no considerada “culta” para luego regurgitarla en un modelo humano que representa la actualidad: “La mujer ideal siempre viste elegantemente, sabe de todo, es excelente madre, esposa, y amante ejemplar, genial, inteligente, culta, sociable. Esta mujer no nace así, ¡lo aprende todo! Revista Vanidades”. (p. 14).

De esta manera, aunque la novela pueda leerse como una colección de diversos cuadros de la realidad, se debe entender que la base estructural que une todos sus segmentos es esta intención de mimesis (entendida como una representación nueva u otra mirada sobre la realidad) que subyace en todo el texto. Es así como puede entenderse el acto de citar en cada parte de la obra una versión diferente de la Diosa del Amor. Es el caso del segmento narrativo *Legado de Corín Tellado*: “En sus orígenes en Asia, Afrodita era lo mismo entre los humanos que entre los animales y las plantas, la Diosa de la fecundidad. Más tarde se convierte en Diosa del amor, tanto en su forma más noble como en la más degradante. Esteban Molist Pol”. (p.170).

Por tanto, la crítica al *logos* femenino comporta dos sentidos esenciales a partir de esa imagen ambigua de la mujer: la representación mítica de la vagina dentada, pero también la imagen de la protección y de la vida. En el caso ficcional las mujeres figuradas en LADA significan esta concepción, pero con el nuevo sentido

de ser representaciones culturales contemporáneas, entremezcladas con estereotipos mediáticos y evaluadas bajo esa “sensación post” de la que habla Bhabha. No puede haber otra imagen más clara para la escritura de estos modelos humanos que la de Afrodita, la nueva, la renovada, la caníbal.

Conclusiones

Las afirmaciones de este artículo apuntaron hacia el extenso horizonte de investigación en torno a la literatura del Caribe y, en general, sobre la literatura latinoamericana reciente. Es claro que los procesos de mimesis en nuestras narraciones de los últimos decenios se han efectuado de forma más compleja, porque así lo ha exigido la realidad misma en nuestras sociedades. En LADA esta mimesis, por tanto, no puede entenderse como un realismo simple, puesto que las representaciones que se elaboran en dicho texto contienen una compleja red de significaciones que hacen de la lectura una experiencia igualmente exigente.

Precisamente, esta obra entra en el canon cada vez más amplio de evaluaciones axiológicas que, en definitiva, han terminado por borrar las diferencias tanto estilísticas como significativas entre lo llamado “culto” y lo “popular”. Así, la composición caníbal (la canibalización del mito de Afrodita), se convierte en la intención estructural de la novela de Fanny Buitrago. Y esto pasa por la crítica profunda hacia el modelo humano de lo femenino y lo masculino en la contemporaneidad. Por tanto, después de la modernidad literaria en nuestra región, puede observarse que existen autores decididos a cambiar las concepciones tanto estéticas como materiales de la creación. Y, definitivamente, Fanny Buitrago es una de estas artistas.

El horizonte de investigación en literatura del Caribe, tanto continental como insular está abierto. Las discusiones sobre canon y corpus en este sentido y sobre historiografía igualmente se encuentran sobre el tapete. Es claro que corresponde a los estudiosos de estos temas llevar a cabo nuevas proposiciones o maneras de abordar la definición de “literatura” en estos tiempos.

Bibliografía

- Bajtín, M. (1986). *Problemas estéticos y literarios*. Habana: Arte y Cultura.
Bhabha, H. (1994). *The location of culture*. New York: Routledge.
Buitrago, F. (1983). *Los amores de Afrodita*. Bogotá: Plaza & Janés.
Bustillo, C. (2000). *Una geometría disonante*. Caracas: Excultura.
Retamar, R. (2005). *Todo Calibán*. Bogotá: Instituto de altos estudios jurídicos.